



# Bibliotecas o barbarie: cultura en tiempos de crisis

Javier Gimeno Perelló

Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid

## Un panorama poco alentador

No son pocos los economistas y sociólogos que cuestionan el excesivo gasto público como causa primera de la crisis y, en consecuencia, el elevado déficit y una deuda pública desmedida. El premio Nobel Joseph Stiglitz (1), o el catedrático de políticas públicas, Vicenç Navarro, entre otros autores, llaman la atención del bajo gasto público, incluido el gasto social y cultural, de los países que justamente más han acusado la crisis: Grecia, Portugal y España, los tres a la cola de los quince países más prósperos de la Unión Europea (UE-15). Este gasto público escaso origina, como es lógico, un bajo desarrollo del llamado Estado del Bienestar.

Vicenç Navarro (2) atribuye la causa de esta minusvalía a los gobiernos conservadores de esos tres países tras la Segunda Guerra Mundial, cuya escasa o nula sensibilidad social ha favorecido los intereses privados por encima de los servicios públicos. Naturalmente, ha llovido mucho desde entonces, pero queda un poso cultural difícil de eliminar: la cultura del desprestigio político de lo público, causada por políticas que entienden el servicio público como de segundo orden. En efecto, los partidos conservadores que han gobernado durante décadas han elaborado políticas fiscales muy poco favorables al mantenimiento de estados y de administraciones públicas fuertes, con sistemas de recaudación de impuestos escasamente progresivos y cargas fiscales menores en relación al promedio de la UE-15. Por el contrario, estas políticas han sido muy favorecedoras de la gran empresa privada y de la banca. Políticas de gobiernos que

han mirado a otra parte a la hora de controlar un fraude fiscal entre un 20 y un 25% de su PIB.

Estados que, a su escasa sensibilidad social hay que unir, por un lado, las mayores desigualdades de renta entre los quince países más ricos de la Unión Europea, incrementadas a partir de políticas liberales llevadas a cabo por sus gobiernos, y un escaso efecto redistributivo. Ello ha originado una reducción muy considerable de la capacidad adquisitiva de las gentes más desfavorecidas económicamente y una recesión económica causada por el colapso de la economía financiera, cuya falta de liquidez ha provocado una escásima oferta crediticia, y, en consecuencia, un enorme problema de escasez de demanda.

El déficit de estos países no es debido, por consiguiente, al excesivo incremento del gasto público, sino a la reducción de la actividad económica, como consecuencia de una política supeditada a los poderes financieros y de las grandes empresas, cuyos intereses han impedido un incremento de los ingresos de los estados. El Premio Nobel Joseph Stiglitz señala que se podrían haber creado bancos públicos únicamente con todos los fondos gastados para ayudar a los banqueros y accionistas.

Por lo que se refiere a España, su Estado del Bienestar es el que goza de menor financiación de la Europa de los quince, por debajo incluso de Grecia y Portugal. Su gasto público social, es decir, el gasto destinado a pensiones, enseñanza y sanidad pública, servicios sociales, servicios culturales, incluidas bibliotecas públicas, etcétera, es tan sólo del 21% del PIB, seis puntos por debajo de la media europea. Este gasto por habitante se encuentra igualmente por debajo de esa media, y lo



mismo respecto de los trabajadores de los servicios públicos sociales, con tan sólo un 9,5% frente al 15% de la UE-15, siendo España y Portugal los países con menor número de empleados públicos de los quince y con el sector público más bajo.

En relación con su nivel de riqueza, España gasta mucho menos que la media de la UE en su Estado de Bienestar, concretamente, sesenta y seis mil millones de euros menos de lo que le corresponde según su nivel, lo que significa un gasto público por habitante del 74% del promedio comunitario. La causa principal es la señalada anteriormente: la cultura del desprestigio de los servicios públicos frente al sector privado fomentada por las políticas conservadoras, en el caso español, desde 1939. Cuando en noviembre de 1975 finalizó de *iure* la dictadura con la muerte en su cama del dictador, España destinaba el 14% de su PIB a gasto público social, el más bajo de los países de su entorno que luego constituirían la Comunidad Europea. Era prácticamente el mismo PIB que Grecia y Portugal, recién salidas igualmente de férreas dictaduras militares. Pero los gobiernos progresistas de la democracia tampoco se han destacado por su apoyo político a los servicios y bienes públicos, como demuestra el hecho de que ningún gobierno democrático ha superado ese 21% señalado del PIB en gasto social. Coincidimos con Vicens Navarro cuando atribuye al predominio político, económico y cultural de la derecha española, incluso en tiempos de los distintos gobiernos socialistas, como la principal causa de la falta de sensibilidad ante las políticas sociales.

Evidentemente, no es sólo la hegemonía de la derecha económica la causante de que España sea la última de la fila europea en políticas sociales. Éstas han sufrido altibajos a lo largo de las más de tres décadas de democracia, destacando un fuerte incremento durante los quince años desde 1978 a 1993 (once de ellos con gobiernos socialistas), período en que se redujo a la mitad la diferencia de gasto público social respecto de la media de la Europa de los quince, reducción que se hizo más notable a fines de los ochenta y principios de los noventa. Navarro y otros economistas y sociólogos atribuyen en buena parte esta bonanza social a las movilizaciones populares y huelgas, pero carecemos de datos fiables para contrastar tal afirmación, más allá de los análisis, necesariamente subjetivos y poco científicos, de las organizaciones sindicales y políticas. Como es lógico, entre los incrementos (y más tarde, reducciones) de gastos públicos sociales y culturales, se encuentran los gas-

tos e inversiones destinadas a las políticas bibliotecarias y de información y documentación, en general, tanto nacionales como autonómicas, y en no pocos casos, municipales. Sobre este asunto nos detendremos en seguida, pero nos parece necesario contextualizarlo.

1993 marca un antes y un después de la política social española. El Tratado de Maastricht imponía un tope de déficit público cifrado en el 3% del PIB, reducción que, a pesar de hallarse en el poder un partido socialista –si bien, ya en 1993 aliado con la derecha nacionalista catalana–, se hizo a costa de reducir los beneficios sociales y culturales públicos, es decir, del Estado del Bienestar, bajando en 1995 el gasto en casi mil euros por habitante (de 3.030 euros en 1993 se descendió a 2.904 en 1995). Durante los dos gobiernos conservadores, entre 1996 y 2004, el presupuesto social decayó aún con mayor intensidad, mientras el promedio del entorno europeo se mantenía o ascendía algún año. La diferencia española en gasto social por habitante respecto de los quince europeos pasó de 1.812 euros a 2.242. Ese período de los ocho años de gobierno conservador fue también el de la entrada en el euro y la constitución de la llamada Eurozona, que se hizo a costa del gasto público social y cultural y del empobrecimiento de las clases más vulnerables en toda Europa, pero con mucha mayor incidencia en los países menos favorecidos económicamente de los quince, es decir, España, Grecia y Portugal. De nuevo, 2004 significó un repunte de las políticas sociales tras el triunfo del Gobierno de Zapatero, beneficiado por una bonanza económica que permitió destinar importantes partidas presupuestarias a diferentes capítulos sociales. Hasta llegar al momento actual de fortísima crisis económica global, con muy significativos recortes sociales impuestos por el propio gobierno socialista y una repercusión muy directa, tanto en las políticas de salud, asistenciales, educativas y culturales, como en las clases bajas y media bajas, pensionistas, funcionarios, autónomos, pequeños empresarios y trabajadores en general (3).

## Bibliotecas: una cierta esperanza...

La política bibliotecaria española ha mantenido una constante de crecimiento desde la instauración de las instituciones democráticas y durante toda la década de los ochenta, en consonancia con los presupuestos públicos dedicados a cultura.



Taller de BRISAL (Brigadas Internacionalistas poro el Fomento y Desarrollo de los Bibliotecas y Archivos de América Latina) en una biblioteca de Lima

Crecimiento que se vio aumentado entre 1990 y 1992 con los preparativos de tres acontecimientos decisivos para la proyección nacional, pero sobre todo internacional, de la cultura española como sociedad del espectáculo: la capitalidad cultural europea de Madrid, la Exposición Universal de Sevilla y las Olimpiadas Barcelona '92.

Como era de esperar, 1993 supuso un giro regresivo importante en inversiones culturales, que afectó, obviamente, a la política bibliotecaria, resultando cada vez más difícil defender la inversión en cultura como estrategia clave para el desarrollo. Esa regresión coincidió con un periodo de menor crecimiento económico –los economistas no se pusieron de acuerdo en calificarlo de crisis– entre 1992 y 1995.

En 1993, el gasto cultural consolidado del conjunto de administraciones públicas españolas, excluida la normalización lingüística, ascendió a 2.003.158 €. La mayor aportación de los recursos fue, en términos relativos, de los gobiernos locales, con el 54,1% del total (alrededor de 1.081.821.787 €); seguidos por los recursos provenientes de las comunidades autónomas, que experimentaron un crecimiento notable durante la década de los ochenta, hasta alcanzar de forma conjunta la cifra de 5.228.805.308 € en 1993 (el 26,2%). La administración central destina en ese año el 19,6% del presupuesto glo-

bal, presupuesto que permaneció estancado en términos constantes desde finales de los ochenta (4).

Bibliotecas, archivos y museos son los capítulos que menor porcentaje de presupuesto total de cultura se llevan en ese período: 11,8% para bibliotecas y archivos y 11% para museos, frente a 54,5% para Promoción cultural y 14,4% para Patrimonio.

Las comunidades autónomas no actúan por igual en política cultural. El mayor esfuerzo es de las comunidades forales (País Vasco y Navarra), Canarias, Aragón y Cataluña. En el extremo opuesto se sitúa la Comunidad de Madrid, con un gasto por habitante de sus administraciones territoriales de sólo 3.594 pts. en 1993. Hay que tener en cuenta que la Administración Central invierte buena parte de su presupuesto cultural en la capital: instituciones como la Biblioteca o el Archivo Nacional, Museo del Prado, Museo Reina Sofía, Museo Antropológico, Museo de Ciencias Naturales o la Academia de Bellas Artes de San Fernando, entre otras muchas, se llevan un porcentaje muy significativo.

Durante los años de expansión económica, fundamentalmente en el período 2004-2008 (primer gobierno socialista de Zapatero), las políticas culturales y sociales vieron incrementadas sus actuaciones de manera sustantiva. España contaba en



el año 2006 con 6.523 bibliotecas (cifra ligeramente inferior en casi un 1,0% a la registrada en 2004), con un total de 8.086 puntos de servicio (0,4% menos que en 2004) (5). Para el ejercicio 2007, el Ministerio de Cultura dotó a su programa de Archivos y Bibliotecas con 154,73 millones de euros, de los cuales, 98,32 millones fueron destinados a bibliotecas. Ese presupuesto contemplaba un incremento de 27,22 millones en créditos respecto de 2006 para la construcción y entrada en funcionamiento de nuevas bibliotecas y archivos. Es significativo el aumento de 11,95 millones de euros para la dotación de colecciones bibliográficas y la preservación del patrimonio digital.

La Biblioteca Nacional contó ese año de bonanza con 47,38 millones de euros, buena parte de los cuales se dedicaron a digitalizar más de cien mil obras emblemáticas de la literatura española bajo el programa “Biblioteca Digital Hispánica”.

En ese año 2007 se construyeron trece nuevos edificios donde se trasladaron las Bibliotecas Públicas Provinciales –dependientes del Ministerio de Cultura– albergadas en inmuebles poco adecuados o destinados a otros menesteres: Burgos, Ceuta, Córdoba, Málaga, Segovia, Badajoz, Barcelona, Girona, Ibiza, Tarragona, Ciudad Real, Santiago de Compostela y Orense. Se ampliaron y rehabilitaron las bibliotecas provinciales de Alicante, Santa Cruz de Tenerife, Valladolid y Cáceres (6).

## ... Hasta mayo de 2010

Mayo de 2010 será sin duda el mes que inicia la involución desenfrenada de la política cultural y social española, en el contexto del receso global de la economía internacional.

A falta de datos estadísticos que reflejen la realidad de esta deriva, las sucesivas medidas políticas tomadas por el gobierno central y los diferentes gobiernos autonómicos y locales, forzados por la coyuntura nacional y europea, van a surtir efecto inmediato: de entrada, la degradación de la Biblioteca Nacional en su estatus administrativo no sólo es causa de una merma en el presupuesto de esta entidad, sino, principalmente, consecuencia de algo mucho más grave: la devaluación progresiva de voluntades políticas encaminadas al fomento de la cultura en su conjunto; devaluación que se refleja nítidamente en una institución emblemática y prestigiosa en el panorama sociocultural español y de honda tradición histórica y cultural, como

es la Biblioteca Nacional. Nunca es casual que los ensayos anticrisis comiencen y terminen en las políticas culturales. Que las máximas autoridades políticas españolas –paradójicamente del espectro progresista– hayan tenido reparos a la hora de minusvalorar aquella institución, dice mucho de sus intereses en favor de otros asuntos ajenos a la cultura y al libro.

Esta degradación de la máxima entidad bibliotecaria se acompañará en el futuro inmediato de drásticos recortes presupuestarios en bibliotecas públicas y universitarias, archivos, museos y demás destinos culturales. Varias universidades públicas, como la Complutense de Madrid, comienzan ya a recortar fuertemente sus gastos y a preparar presupuestos muy restrictivos para los siguientes ejercicios; su biblioteca no va a quedar fuera de tales recortes (7).

Parafraseando a Ortega, en tiempos de crisis, la cultura es, para nuestros gobernantes, bizantinismo (¿acaso para ellos lo es sin crisis?), pero la vida sin cultura no dejará de ser barbarie.

## ¿Qué hacer desde las bibliotecas?

Tradicionalmente, la biblioteca pública en España ha sido y es un servicio público cuyas prestaciones son, en su gran mayoría, gratuitas (salvo las que deban cubrir gastos, como fotocopias o impresos; o los impuestos por directivas espurias como la Directiva Comunitaria 92/100/CEE que obliga al pago de un canon por préstamo en bibliotecas públicas –canon que paga la Administración correspondiente pero que acaba repercutiendo en el presupuesto de la biblioteca, y en consecuencia, en el propio usuario–; o las obligaciones de normas restrictivas para el libre acceso al conocimiento, como las leyes de propiedad intelectual y derechos de autor, que imponen otros cánones como el de copia privada o descarga de ficheros, bajo falsos pretextos de protección de los derechos de los autores, casualmente en manos de empresas privadas/sociedades gestoras, cuyo negocio es precisamente la supuesta defensa de tales derechos).

En tiempos de crisis, las bibliotecas pueden y deben hacer mucho por sus usuarios, y es en este tiempo cuando más deben esforzarse en cumplir el cometido señalado por la Unesco y la IFLA en su Manifiesto por la Biblioteca Pública (8): “ser fuerza viva de educación, cultura e información y agente esencial de fomento de la paz y de los valores espirituales”.

“Nunca es casual que los ensayos anticrisis comiencen y terminen en las políticas culturales”

Asimismo, y en virtud de los principios recogidos en ese Manifiesto, la biblioteca habrá de prestar sus servicios “sobre la base de igualdad de acceso de todas las personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social”, y “contar con servicios específicos para quienes por una u otra razón no puedan valerse de los servicios y materiales ordinarios, por ejemplo, minorías lingüísticas, deficientes físicos y mentales, enfermos o reclusos”.

Igualmente, “todos los grupos de edad puedan contar con materiales que correspondan a sus necesidades” e “incluir todos los tipos de medios y tecnologías modernas, así como materiales tradicionales... Los materiales deben reflejar las tendencias actuales y la evolución de la sociedad, así como la memoria del esfuerzo e imaginación del ser humano”.

Muchas son las bibliotecas públicas, escolares y universitarias españolas que han hecho suyos los principios del Manifiesto y desarrollan actividades, además de los servicios tradicionales. Veamos algunos ejemplos reales.

En el terreno de la animación a la lectura, la promoción del libro, los cuentacuentos, los talleres literarios y de lectura, la hora del cuento, los encuentros con los lectores, etcétera, tenemos que destacar, entre otros muchos ejemplos, la labor que desde hace más de veinte años lleva a cabo la Biblioteca Pública de Guadalajara por iniciativa de su directora, Blanca Calvo: el “Maratón de Cuentos”, cuya decimonovena edición se ha celebrado durante el segundo fin de semana de junio de 2010, es una de las actividades emblemáticas en esta biblioteca, por la que también se le conoce en el ámbito nacional y en el mundo latinoamericano; consiste en la lectura o recitado de cuentos por los usuarios de la biblioteca, vecinos de la ciudad y visitantes, durante cuarenta y ocho horas seguidas, en las dependencias de la biblioteca. Esta experiencia ha sido trasladada a colegios e institutos con un éxito notable, como describen los profesores José Antonio Camacho y Fernando Antonio Yela (9). Fruto de esta iniciativa bibliotecaria ha surgido también en Guadalajara otra actividad, “Para niños en pijama” (10), donde los más pequeños duermen con sus padres o con algún adulto en la biblioteca, no sin antes disfrutar de una magnífica cena, amenizada con lectura y escenificación de cuentos donde escritores, personajes de cuentos y cuentacuentos hacen de esa una noche mágica. Al despertar, un suculento desayuno donde los niños cuentan sus sueños y viven con sus padres una experiencia única.



Otra instantánea del taller de BRISAL en Lima

La iniciación temprana a la lectura se desarrolla en bibliotecas públicas y escolares desde hace muchos años. Niños desde un mes hasta los cinco o seis años disfrutan de actividades lúdicas preparadas por bibliotecarios especializados y maestros (11). Son los casos, entre otros, de los proyectos barceloneses, “Club de lectura para padres y madres noveles”, cuyo precedente, “Nacidos para leer”, promueve la lectura desde el primer mes de vida, y tiene la característica especial de contar con asesoramiento médico para los pequeños. Se lleva a cabo en distintas bibliotecas de Barcelona a partir de tres bloques temáticos: la experiencia de ser padres; cómo aprenden los niños; y la sociabilidad. Los padres experimentan la utilidad y el placer que les ofrecen los cuentos en la aventura de educar (12).

Otras bibliotecas realizan actividades similares dignas de destacarse, como el proyecto I+C (“Investigo y lo Cuento”), de la biblioteca del Instituto de Educación Secundaria Salvador Victoria, de la localidad turolense de Monreal del Campo (13), iniciativa destinada a incentivar la lectura, la investigación multidisciplinar del entorno local y el trabajo en grupo. O “Los cartapacios poéticos” (14), experiencia llevada a cabo por alumnos de cuarto curso de la ESO de un instituto de Teruel capital, mediante la cual, aquéllos escogen poemas de la literatura española y los ilustran imitando los cartapacios poéticos del Siglo de Oro. Una iniciativa similar tiene lugar en el colegio público Miguel Servet de la ciudad



oscense de Fraga, cuyos artífices llenan tres maletas de libros circulando por las aulas del centro; mientras permanecen abiertas, se leen poemas en voz alta, los alumnos pueden manipular los libros a su antojo y memorizar poemas que elijan para leer a sus compañeros (15). “Para temblar... de miedo” es una propuesta didáctica para alumnos del ciclo superior de primaria: partiendo del interés que muestran por las historias de miedo, contiene actividades centradas en este tema, buscando que se diviertan a la vez que mejoren las competencias lectoras (16). La teatralización de cuentos es otra actividad muy extendida en bibliotecas y centros educativos, o los talleres de lectura pensados para niños que no saben leer (17).

Las personas con discapacidad son igualmente objeto de atención importante para muchas bibliotecas, no sólo públicas, sino también universitarias, que emplean importantes recursos en facilitar el acceso, tanto físico a las instalaciones, como intelectual a la información. El Centro Español de Documentación sobre Discapacidad, centro del Instituto de Mayores y Servicios Sociales (Ministerio de Educación), elaboró unas pautas para acercar las bibliotecas a las personas con discapacidad y a las personas mayores (18).

Otro tipo de actividades de las bibliotecas de enorme trascendencia en tiempos de crisis son las relacionadas con la integración de diferentes colectivos de usuarios, como inmigrantes, personas con discapacidad, jóvenes, niños, adultos, mujeres y demás grupos de personas en diferentes situaciones de vulnerabilidad social, etcétera. Así, la Biblioteca Central de Tecla pone en marcha desde hace años un programa de rehabilitación juvenil de inserción laboral de jóvenes con problemas de socialización (19). La biblioteca del instituto Fray Luis de León de Salamanca se planteó un trabajo multicultural de integración para y desde sus alumnos inmigrantes (20). Una iniciativa similar ha partido de la biblioteca intercultural de Carcaixent, cuyo programa “Libros de Babel” (21), busca la integración de ciudadanos de esta localidad valenciana de diferentes nacionalidades, etnias y lenguas. La integración de la biblioteca en el barrio es otra actividad de gran relevancia para lograr el acercamiento de la biblioteca a su comunidad vecinal; es el caso de la experiencia de dinamización a partir de las bibliotecas escolares en la localidad madrileña de Collado Villalba (22).

Javier García Gómez, Antonio Díaz Grau (23), Fátima García López (24), Edgardo Civalero o Gisela Sendra (25), entre

otros, son autores de referencia en el ámbito de la integración multicultural o intergeneracional desde la biblioteca pública.

Las bibliotecas universitarias, por su parte, no son ajenas a las actividades de esta naturaleza. Además de sus servicios tradicionales, servicios de formación de usuarios o ALFIN en recursos de información científica, o los propios de las nuevas tecnologías como el libre acceso a bases de datos y revistas electrónicas en texto completo, repositorios E-Prints de archivos abiertos, bibliotecas digitales, etcétera, son cada vez más las bibliotecas universitarias que se preocupan por promocionar entre los usuarios el ocio cultural mediante el libro impreso, la literatura, el cómic, la música, las películas y documentales en CD y DVD, etcétera, con el fin de que los estudiantes universitarios españoles de escasos hábitos lectores y nivel cultural medio o bajo, adquieran el gusto por la lectura o por la música, el cine y, en general, la cultura de calidad. Desde hace años, diferentes bibliotecas universitarias españolas incluyen en sus planes estratégicos líneas encaminadas a lograr tales objetivos, adquiriendo para ello colecciones culturales y de ocio impresas y multimedia. Es el caso de la Biblioteca Complutense (26) y de otras bibliotecas universitarias de REBIUN (27).

## Más allá de la responsabilidad social

No sólo en tiempos de crisis. Para que la barbarie no domine, e incluso desaparezca, no existe otra medicina que la cultura y la educación, como repetían incansablemente los miembros de la Institución Libre de Enseñanza. Y la biblioteca es, entre otros, un instrumento de los más eficaces y adecuados. La biblioteca para acercar el libro, la lectura, la cultura y la información y para conseguir que ésta se transforme en conocimiento. “Legere aude, putare aude, sapere aude”: atrévete a leer, atrévete a pensar, atrévete a saber, serían las máximas kantianas que las bibliotecas deberían adoptar para contribuir a que nuestro mundo sea más culto y más sabio. Éste ya sería, en sí mismo, un gran paso, un paso muy necesario.

Pero podemos y debemos ir más lejos: ir más allá de la responsabilidad social como imperativo ético que mueva nuestro código deontológico. Responsabilidad transformada en compromiso: el compromiso de lograr con nuestra aportación profesional y nuestros conocimientos un



mundo más culto y más sabio, pero también, más humano y más justo.

Este ha sido el espíritu que ha movido a cientos de profesionales de todo el mundo desde los años treinta del pasado siglo, en el período de entreguerras, cuando al amparo de las luchas por los derechos civiles en EE UU, el colectivo Progressive Librarians abogaba por la abolición de la censura y el derecho a la información y a la libre expresión, tal como posteriormente recogería la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Aquel colectivo marcó el inicio de una corriente profesional extendida por muchos países desde esos años hasta hoy día, encaminada a hacer de la profesión bibliotecaria un quehacer de compromiso social. Movimiento profesional que entiende la biblioteca como centro vivo de difusión del conocimiento, de diálogo y de encuentro multicultural, y el trabajo bibliotecario, una tarea destinada a extender la cultura de la paz, de los derechos humanos o de la justicia social mediante la libertad de palabra y de pensamiento, la reflexión, el estudio y la lectura.

Asociaciones profesionales de enorme prestigio hicieron suyos estos principios. La American Library Association asumió tempranamente esta filosofía, como queda de manifiesto en su Manual de organización:

“Las amplias responsabilidades sociales de la American Library Association se definen en términos de las contribuciones que la biblioteconomía puede hacer para resolver o mejorar los problemas críticos de la sociedad [...] y la voluntad de la ALA de posicionarse sobre los asuntos críticos de la actualidad”.

Así, en 1970, ALA constituyó la “Mesa Redonda de Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transexuales” (<http://www.ala.org/ala/glbtrt/welcomeglbtround.htm>), dirigida a la integración de estos colectivos y a su no discriminación como usuarios de la información.

Por su parte, la IFLA creó el Comité por el Acceso Libre a la Información y por la Libertad de Expresión (IFLA/FAIFE) (<http://www.ifla.org/faife/>), surgido para defender y promover los derechos básicos definidos en el Artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos relativos al acceso a la información y la libertad. Constituyó asimismo el Grupo de Discusión sobre Responsabilidad Social (“IFLA Social Responsibilities Discussion Group”) (<http://www.ifla.org/VII/dg/srdg/index.htm>), cuyo máximo desafío es “afrentar la creciente brecha entre ricos y pobres en información, tanto entre naciones como dentro de un mismo país”.

Algunas universidades públicas españolas asumen desde hace tiempo políticas bibliotecarias de compromiso social, como la Línea Estratégica Biblioteca y Sociedad, incluida en los Planes Estratégicos 2007-2009 y 2010-2013 de la Biblioteca Complutense (28).

Acciones encaminadas a fomentar la paz, el respeto a la naturaleza, la igualdad, la no discriminación, la atención a todo tipo de minorías y sectores vulnerables, la solidaridad, la cooperación con países empobrecidos... a hacer de éste un mundo mejor, se suceden a diario en nuestras bibliotecas. Para muchos, el mayor compromiso ciudadano y el mejor estímulo profesional. ◀▶

### Notas

- (1) STIGLITZ, J. La crisis no ha terminado. Entrevista. *Crisis.economica.blog*. Santiago de Chile, 15 de septiembre de 2009 [En línea] [[http://www.archivochile.com/Debate/crisis\\_08\\_09/crisis00149.pdf](http://www.archivochile.com/Debate/crisis_08_09/crisis00149.pdf)] [Consulta: 28 mayo 2010]
- (2) NAVARRO, V. Lo que no se dice de la crisis. *Rebelión*. 15 de mayo de 2010 [En línea] [<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=105897>] [Consulta: 30 mayo 2010]
- (3) Id. La España social, a la cola de la UE. *Público*. 27 de mayo de 2010.
- (4) BONET, L. Evolución y retos de la política cultural en España. *Tablero. Revista del Convenio Andrés Bello*. 1999, nº 61, pp. 89-99.
- (5) ESPAÑA. Instituto Nacional de Estadística: Las bibliotecas aumentan un 6,6% su número de usuarios. Madrid: INE. 2006.
- (6) BONET, op. cit.
- (7) *El País*. Madrid, 12 de junio de 2010.
- (8) UNESCO. Manifiesto de la UNESCO en favor de las Bibliotecas Públicas [En línea] [[http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/libraman\\_es.html](http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/libraman_es.html)]
- (9) CAMACHO, ESPINOSA, J. A.; YELA GÓMEZ, F. El Maratón de los Cuentos llega a la escuela. *Cuadernos de pedagogía*, 2008, nº 384, pp. 32-35.
- (10) CALVO, B. Patrias: Actividad bibliotecaria nocturna para niños en pijama. *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, 2008, nº 163, pp. 62-64.
- (11) CLEMENTE LINUESA, M.; RAMÍREZ ORELLANA, E. *Primeros contactos con la lectura. Leer sin saber leer*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2008. [En línea] [[http://www.fundaciongrs.es/wfuns/activos/texto/wfuns\\_informacion\\_0363-717Alus35ssKwi1F.pdf](http://www.fundaciongrs.es/wfuns/activos/texto/wfuns_informacion_0363-717Alus35ssKwi1F.pdf)] [Consulta: 9 de mayo de 2010]
- (12) Clavo, N. (et al). Club de lectura para padres y madres noveles: Los primeros pasos del itinerario lector. *CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 2009, nº 223, pp. 52-57.
- (13) ALONSO LIARTE, R.; ASENSIO POSADAS, T.; SEGUERO PAMPLONA, C. Biblioteca y proyectos de centro. *A tres bandas*, 2008-2009, nº 32, pp. 54-57.
- (14) ASENSIO POSADAS, T. Los cartapacios poéticos: Una experiencia de arte y lectura en la biblioteca escolar. *Mi biblioteca*, 2008, nº 12, pp. 68-71.
- (15) CORONAS CABRERO, M.: Maletas de poesía y de poetas: Actividad desde la Biblioteca Escolar. *Primeras Noticias. Literatura infantil y juvenil*, nº 246-247 (2009), pp. 45-50.
- (16) C. E. I. P. Miguel Servet. Seminario de Biblioteca y Literatura Infantil: *Antología poética y álbum de cromos*. Ils. de Josep Figueras. Huesca: CEIP Miguel Servet, 2009.
- (16) CANO, R. Para temblar... de miedo: Educación primaria. *Aula de Innovación Educativa*, 2008, nº 175, pp. 79-95.
- (17) CENTELLES PASTOR, J. Escenificar un libro: Sobre las posibilidades de adaptar un texto escrito para representarlo. *Aula de Innovación Educativa*. 2010, nº 190, p. 71.
- (18) CENTRO ESPAÑOL DE DOCUMENTACIÓN SOBRE DISCAPACIDAD. Bibliotecas accesibles para todos: Pautas para acercar las bibliotecas a las personas con discapacidad y a las personas mayores. [En línea] Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte: Instituto de Mayores y Servicios Sociales, 2008. [[http://www.mcu.es/bibliotecas/docs/bibliotecas\\_accesibles\\_para\\_todos.pdf](http://www.mcu.es/bibliotecas/docs/bibliotecas_accesibles_para_todos.pdf)] [Consulta: 4 de junio 2010]
- (19) BRAVO JIMÉNEZ, P. A. Programa de rehabilitación juvenil en la Biblioteca Central Tecla Sala (BCTS). *El profesional de la información*, 2008, vol. 17, nº 3, pp. 189-190.
- (20) BREZMES NIETO, M. Nuevos espacios para nuevos usuarios. La biblioteca multicolor en la escuela. *Mi biblioteca*. 2008, nº 14, pp. 56-59.
- (21) GARCÍA HINAREJOS, D. Libros de Babel: La biblioteca intercultural de Carcaixent (Valencia). *Mi biblioteca*. 2008, nº 13, pp. 50-55.
- (22) GARCÍA ARÉVALO, J. Bibliotecas de barrio: Un proyecto de dinamización a partir de las bibliotecas escolares en Collado Villalba (Madrid). *CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*. 2009, nº 232, pp. 29-31.
- (23) GARCÍA GÓMEZ, F. J.; DÍAZ GRAU, A. La Biblioteca Pública, espacio intergeneracional: de las palabras a los hechos. *Mi biblioteca*. 2008, nº 13, pp. 43-48.
- (24) GARCÍA LÓPEZ, F. *Los servicios bibliotecarios multiculturales en las bibliotecas públicas españolas*. Gijón: Trea, 2009.
- (25) SENDRA PÉREZ, G. Servicios multiculturales: bibliotecas para usuarios de múltiples nacionalidades. *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, 2008, nº 166, pp. 82-87.
- (26) BIBLIOTECA COMPLUTENSE. *Plan Estratégico 2007-2009*. Madrid: BUC, 2007 [En línea] [<http://www.ucm.es/BUCEM/intranet/doc7519.pdf>]
- (27) DÍAZ DOMÍNGUEZ, R. *Una actividad de animación a la lectura en la biblioteca universitaria*. [En línea] Málaga: Asociación Andaluza de Bibliotecarios, 2009 [[http://www.aab.es/pdfs/jba15/22-Activades\\_animacion\\_a\\_la\\_lectura\\_en\\_BU.pdf](http://www.aab.es/pdfs/jba15/22-Activades_animacion_a_la_lectura_en_BU.pdf)] [Consulta 2 de junio 2010]
- (28) BIBLIOTECA COMPLUTENSE, op. cit. 2007-2009. Id. Plan Estratégico 2010-2013. Madrid: BUC, 2010 [En línea] [<http://www.ucm.es/BUCEM/intranet/doc14417.pdf>]